ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
ESTEBAN RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

Palabras de ultratumba

El órden sobrenatural

No nos engañemos. Cuanto estamos presenciando nos anuncia que el siglo en que vivimos tiene que ver y esperimentar ~~en órden á los mas sagrados intereses que la humanidad necesita poner en salvo en este mundo~~, reñidos y peligrosísimos combates, en órden á los mas sagrados intereses que el hombre necesita poner en salvo en este mundo. Aun cuando no consideremos sino superficialmente los acontecimientos de que somos testigos, es evidente ~~que~~ á los ojos ménos perspicaces que la sociedad humana está corriendo inmensos riezgos en las naciones que se jactan de ser las mas civilizadas; y que sin una especial vigilancia de la Providencia divina, si es lícito expresarnos así, esos conflictos y apuros en que nos hemos hallado, y los que probablemente nos aguardan todavía, bastarían para ~~depultar~~ en irreparable ruina todo cuanto ha quedado en pié en el antiguo continente.

Estos inauditos peligros, siempre inminentes, tienen una causa ~~ó causas~~ por desgracia esta causa ~~pocos~~ ó no la perciben siempre, ó no quieren reconocerla, aquellos mismos á quienes incumbe manifestarla, y parulizarla. Si el edificio social está vacilante y próximo á caer, es porque la creencia en el Órden sobrenatural, único cimento de su base, no mantiene ya justamente trabadas entre sí las partes ~~de él~~.

La llamada reforma religiosa del siglo XVI, lanzó en el racionalismo á sus sectarios, con haber sostituido en las cosas de la religion, el exámen de la razon individual á la autoridad divina. Al principio no se advirtió mucho en ello, porque todavía conservaba su imperio en el mayor número de los que abrazaban las nuevas opiniones, el hábito en que habian vivido de creer en verdades reveladas. No obstante, muy pronto apareció entre ellos el Socinianismo, funesto error que, como lo estamos viendo, hace hoy dia los mas grandes estragos en los países protestantes, donde, bajo el nombre de unitarismo, va ~~haciendo ya desaparecer~~ desapareciendo toda nocion de lo sobrenatural.

La Francia, casi en su totalidad, se habia libertado de la invasion del protestantismo; pero mas tarde le sobrevino su turno de desgracias. El jansenismo que supo interesar en su causa á las altas clases sociales y á la gente letrada, fué el que la preparó á la insurreccion contra la autoridad espiritual.

Vino luego una filosofía imprudente, que no contenta con separar la razon de la fé en el órden puramente especulativo, como sin peligro alguno se habia hecho hasta entónces en las escuelas, propendia á aislarlas una de otra en el órden práctico, abriendo así muy ancho el camino al racionalismo; y así fué que apénas despuntaba el siglo XVIII, cuando ya se inauguró bajo el nombre de filosofía un vasto levantamiento (que aun tiene partidarios en nuestros dias) contra el cristianismo, ~~Demasiado sabidas son sus consecuencias, y se ha propagado hasta nuestros dias en un crecido número de partidarios, que todavia tiene partidarios en nuestros dias~~. Sabidas son sus consecuencias: ~~quedando~~ una vez abandonadas y echadas por tierra todas las creencias cristianas, se destruyó la regla de las costumbres, se rompió el lazo que unía las ciencias entre sí, y la sociedad misma se vió comprometida en su existencia; para no hablar de las revoluciones políticas, de las guerras civiles, y de los torrentes de sangre que se derramaron. Y á pesar de todo esto, todavía es preconizado ese mismo siglo XVIII como la éra del progreso; bien que otros mas perspicaces atribuyan este insigne honor al siglo XVI. que dió á luz la reforma de Lutero.

Muy facilmente podemos poner de acuerdo esas dos opiniones, ~~esto es~~ conviniendo en que el principio sobrenatural que fué atacado, por decirlo así, en toda la línea por el filosofismo del siglo XVIII, ya habia recibido los primeros golpes desde el siglo XVI por el protestantismo. Fuera de esto, es constante que no fué bajo la forma abstracta de una guerra contra lo sobrenatural que procedieron Voltaire y los enciclopedistas: ellos trataban de hacer odiosa y ridícula la religion de Jesu-Cristo; y aunque hubieran concebido su ataque bajo un plan general, hallaban su cuenta en sacar partido de los pormenores, porque semejantes escaramuzas les eran mas fáciles de ejecutar que una lucha demasiado sabia y sobre todo demasiado metafísica; y por otra parte, ellos estaban mas al alcanze de un público frívolo y preocupado, que se holgaba de poder ~~á~~ sacudir á tan poca costa el yugo de la fé.

Pero hoy dia la cuestion ha venido á establecerse

al fin en sus rigurosos términos — La forma Voltariense pasó ya de moda, y no queda mas que una sola cuestion entre los creyentes y los incrédulos: la cuestion de lo sobrenatural. Así lo entiende precisamente la filosofía anti-cristiana, aquende y allende del Rhin — ¿á saber: ¿ El orden sobre-natural es posible.? ¿ Si existe, es obligatorio.? Ello es, que tanto en Francia como en Alemania la mayor parte de aquellos que se han apartado de la fé y que la combaten se harian otra vez cristianos, si se resolvieran á admitir el órden sobrenatural, pues su incredulidad consiste precisa y únicamente en negar su existencia —

De aquí sacamos, pues, por consecuencia, que si hubiera de haber un tiempo en el cual los hijos de la Iglesia tremolaran muy alto la bandera de lo sobrenatural, este tiempo ha llegado, y es el tiempo en que nos ha tocado vivir: que ellos deben profesar de todas maneras este principio fundamental del cristianismo,

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

Palabras de Ultratumba

— (J. De Maistre)

La historia de la Iglesia puede llamarse con toda propiedad: la Historia de la Verdad — (Pascal)

ARCHIVO HISTÓRICO Universidad de La Sabana MONSEÑOR RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

I. Ninguna religión, excepto una sola, puede ponerse á prueba de la ciencia; pues la ciencia es una especie de ácido que disuelve todos los metales, excepto el oro.

II. ¿Dónde están las profesiones de fé del siglo XVI.? En los libros. — No hemos cesado de decir á los protestantes: Vosotros no podeis detenerse en la pendiente rápida del precipicio; rodareis hasta dar en el fondo. Hoy se encuentran perfectamente justificadas estas predicciones católicas. No se muestren, pues, tan ufanos de su pretendida firmeza aquellos que no han dado todavía mas que tres ó cuatro pasos en esa pendiente: bien pronto experimentarán lo que es el movimiento acelerado — Lo juro por la Eterna Verdad, y estoy cierto de que ninguna conciencia recta me contradirá: La ciencia y la fé no se aliarán jamás fuera de la unidad — (J. De Maistre)

III. La Religion es el aroma que impide el que la ciencia se corrompa. Esta excelente máxima es de Bacon — El espíritu humano, desnaturalizado por el escepticismo religioso, se asemeja á un terreno erial que no produce nada, ó que se cubre de plantas naturales sin cultivo, é inútiles al hombre. Entónces, hasta su misma fecundidad natural es un mal; porque esas plantas, mezclándose y cruzando sus raíces, endurecen el suelo, y forman una barrera demás entre el cielo y la tierra. Quebrantad, quebrantad esa costra maldita; destruid esas plantas mortalmente vivaces; emplead todas las fuerzas del hombre; clavad bien adentro la reja del arado! Buscad en la profundidad las facultades de la tierra para ponerlas en contacto con las facultades del cielo — He aquí una imágen de la inteligencia humana abierta ó cerrada á los conocimientos divinos — Observad además que la religion es el mas grande vehículo de la ciencia: ella, ciertamente, no puede crear el talento que no existe, pero le exalta donde quiera que le encuentra, especialmente el talento de los descubrimientos, miéntras que la irreligion le comprime siempre, y muy á menudo le sofoca — (J. De Maistre)

IV. La máxima de Bacon citada atras está confirmada por la experiencia; y en efecto: la moral es necesaria para limitar y contener la accion peligrosa, peligrosísima, de la ciencia, si se la deja andar sola. Y en esto se engañó el siglo pasado, y se engaña cruelmente el que vamos atravesando. Creyeron entónces y creen muchos ahora que la ~~educacion~~ instruccion científica era la Educacion; siendo así que apénas es una parte de esta, y sin disputa la de menor interes, pues no es apreciable sino en tanto que se apoya sobre la educacion moral. Han encaminado la juventud hácia la ciencia, y á la moral no le dan mas lugar que el de una parásita de pura convencion. Adaptado semejante sistema á la destruccion de los jesuitas, produjo en ménos de treinta años la espantosa generacion que derribó los altares, y degolló al rey de Francia (~~[illegible]~~)

V. Las ciencias no pueden privarse de religion. Cuanta mayor relacion tengan ellas con el hombre, la medicina por ejemplo, tanto ménos pueden estar privadas de religion. Leed, si os place, las obras de los médicos irreligiosos, ~~ya sea~~ ya sea como facultativos, ya sea como escritores si tienen mérito en el estilo; pero no les llameis jamás á la cabecera de vuestra cama. Prescindiendo de la razon metafísica de esto, que no deja de ser de mucha entidad, y recordando el consejo de un ~~médico~~ gentil, ~~de buscar~~ que busquemos á todo trance un médico amigo, yo digo sin vacilar, que busquemos principalmente uno que haya jurado amar á todos los hombres, y que huyamos léjos de quien profese el sistema de no deber amor á nadie. Poco nos importa que vengan luego á tachar este nuestro propósito de iluminismo, misticismo, ó fanatismo (~~[illegible]~~)

VI. Los tiempos han llegado ya: es preciso que los ídolos vengan al suelo. Estoy cierto de que todos me creeran sin titubear, al hacerles la confesion ingenua de que me tengo por inferior en talentos y en conocimientos á la mayor parte de los escritores en voga, así como me les aventajo por la verdad de las doctrinas que profeso; y con gusto confieso esta primera superioridad ~~en ellas~~, porque hallo en ello materia para una delicios a meditacion sobre el inestimable privilegio de la verdad, y sobre la nulidad de los talentos que osan separarse

#

que osan separarse de ella. Está por escribirse un libro excelente acerca del daño que ~~le han hecho a~~ han recibido las obras de grandes injenios, y aun al carácter mismo de ellos, por los errores que han propendido de tres siglos acá. ¡Qué asunto, si se le tratára debidamente!

Tanto mas útil sería esta obra, cuanto que se apoyaría totalmente en hechos, de modo que no dejaría lugar á argucias y escapatorias. Al intento puedo traer un ejemplar de nota, el de Newton, que se me ocurre al instante, y lo mismo haría con respecto á tantos otros autores de los mas sobresalientes en el vasto teatro de las ciencias. ¿Qué le faltó para justificar con plenitud el hermoso pasaje de aquel prieto de su nacion que le llamó una pura inteligencia prestada á los hombres por la Providencia para esplicarles sus obras? Le faltó el no haber podido sobreponerse á ciertas preocupaciones nacionales; pues en efecto, si hubiera tenido una verdad mas en su espíritu, habria escrito un libro ménos (*) Exáltesele cuanto se quiera, en todo me conformo, con tal que él se mantenga en su puesto; pero si desciende de las altas regiones de su genio, nada le debo ya. En el ancho círculo del error, no entran ni pueden entrar en cuenta de abono, ni nombradías, ni cualidades, ni prerrogativas de ninguna clase. Hecha esta profesion de fé que no dejo de repetir siempre, vivo en perfecta paz conmigo mismo; pues, libre de remordimientos, sé lo que debo al hombre de genio, sé todavía mas lo que debo á la verdad. Y en fin y postre, los tiempos han llegado, y todos los ídolos deben caer — (XXXXXXXXXX) —

VII. ¿Qué conclusion sacaremos de las verdades que meditamos? La conclusion legítima es: que ~~debemos~~ tenemos que subordinar todos nuestros conocimientos á la religion; creer firmemente que ~~estudiamos cuando oramos~~, debemos estudiar orando, y no olvidar nunca, cuando nos ocupamos de filosofía racional, que toda proposicion metafísica, la cual no sea de suyo tambien correspondiente á un dogma cristiano, es necesariamente, y no puede dejar de ser una culpable extravagancia — Bástenos esto

(*) Alude sin duda á la obra que escribió Newton sobre el Apocalipsis —

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

esto para la conducta de la vida — Toda otra consideracion importa un bledo —

Tengase, empero, muy presente que estas verdades no se prueban por las leyes del cálculo y del movimiento. Aquel que ha pasado toda su vida sin haber gustado jamás de las cosas divinas; aquel que ha apocado su espíritu y desecado su corazon por especulaciones estériles, que no pueden mejorarle en esta vida ni prepararle para la otra; este tal, digo, rechazará siempre toda suerte de pruebas morales. Hay verdades que el hombre no puede percibir sino con el espíritu de su corazon, (Mente cordis sui — Luc. I 10.). Cuando un hombre, por sabio que sea, no tiene el sentido religioso, no solamente nos es imposible convencerle, sino que nos hallamos sin medio alguno para hacernos oír de él; lo cual ciertamente no prueba otra cosa que su desgracia — Sabida es la historia de aquel ciego de nacimiento que, á fuerza de reflexiones, habia descubierto que el color carmesí era en extremo semejante al sonido de la trompeta — Pues bien; qué le importa á quien sabe lo que es carmesí, el que ese ciego de nacimiento fuera un Saunderson, ~~(§)~~ ó un simplon? (§)

(§) Saunderson, que nació en 1682, perdió la vista cuando apénas tenía un año de edad; y sin embargo, estudió con aprovechamiento las humanidades en su niñez, se consagró luego á aprender las lenguas y la geometría, y explicó, con grande admiracion de los sabios profesores de Cambridge, todas las obras de Newton, sin exceptuar los trabajos filosóficos de este astrónomo sobre la luz — Era, por otra parte, maligno y vengativo, y á tal punto maniaco, que se le antojaba no deber reconocer á Dios, pues, siendo ciego, no alcanzaba á ver sus obras —

ARCHIVO HISTORICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRIGUEZ SANTA MARIA

Palabras de Ultratumba

"Ya que han ~~se ha~~ osado burlarse ruinmente de los vencidos, seame "permitido decir lo que sobre ello pienso: Sí, la derrota ha sido "vergonzosa. Debo este testimonio á la Verdad, aunque sea con "detrimento de mis propios amigos. Pero ¿quereis saber una cosa "mucho mas vergonzosa que esa derrota? Es la victoria!"

— (Montalembert — Discurso en la Cámara de los Pares, en 1847, con motivo de la victoria conseguida por el radicalismo contra los Cantones católicos en la Suiza) — (*).

Este arranque generoso, esta franca manifestacion del Orador católico se repercute como el eco en el alma de la Cámara de los Pares de Francia. Diriase que no era ya un hombre solo quien hablaba, y que su voz salia simultáneamente de todos los pechos, pues en realidad una era la causa en conflicto, uno el espíritu, unos mismos los sentimientos que rebosaban de todos los corazones. Escuchándole la Cámara, era como si se escuchára á sí misma. Aquella elocuencia varonil sacaba recursos de su propio caudal, esto es de su acendrada fé religiosa y de su ardoroso civismo, hasta elevarse á la adivinacion lógica, delante la cual caen los velos del porvenir, y desaparecen las diferencias de pueblos y nacionalidades — Oigámosle: "¿Sabeis, "Señores, adonde principalmente asesta sus tiros el radicalismo? No es "con especialidad contra el poder, porque el poder es una necesidad de primer "órden para toda suerte de sociedades humanas, y aunque pase de unas manos "á otras, al fin, tarde ó temprano, se le encuentra firme y á plomo: "tampoco es á lo sumo contra la propiedad, pues aunque se la viole

---

(*) Nos trae á la memoria estas palabras del elocuente orador y publicista católico, la paladina confesion del "Relator", periódico radical de Bogotá, (Nº 33. de 28 de agosto de 1877) que dice así: "La guerra que acaba de "terminar, sea por lo que se fuere, no dejó mas victoria propia- "mente dicha, por lo que se refiere á las doctrinas liberales, que "la ley de inspeccion civil ~~de cultos~~ en materia de cultos; "puesto que la reintegracion liberal de Antioquia y el Tolima es cuestion "de hechos, y no de doctrina" — En este pensamiento está condensado todo el fárrago de declamaciones y blasfemias contra la ~~Religion~~ Iglesia Católica contenido en el Artículo editorial, intitulado: Los dos Non Possumus.

creeré jamás,
"y usurpe muchas veces, yo no ~~puedo creer aun~~ ni en su transformación
"ni en su aniquilamiento. Lo que infaliblemente perecerá en todos
"los pueblos, bajo la accion deletérea del radicalismo, es la
"libertad. Sí, Señores, ella perece, y desaparece durante
"largos siglos. Así es, que nada temo yo tanto en el triunfo del
"radicalismo, como la pérdida de la libertad" Ese lenguaje
era el lenguaje de la razon, el lenguaje de la verdad. Vémos
en él cómo la experiencia, tornándose en prevision, en
ver de narrar la historia, la profetizaba. Hubo un
momento de pausa en que la noble Corporacion in-
terrogaba, fijos los ojos, á las sombrías perspectivas que
se le presentaban por la viandante filosofía y la
aventurosa política. El Orador continuó luego, su voz
~~enternecida dejaba~~ se enterneció, y parecia que estaba al
pronunciar, en profundo duelo, la oracion fúnebre de la
libertad que habia agonizado. "La libertad, exclamó, ~~yo~~
"puedo decirlo con toda ingenuidad, ha sido el ídolo de mi alma.
"Si tuviera algo de qué acusarme, sería tal vez de haberla amado demasiado,
"como ama uno cuando es jóven, esto es, sin medida y á rienda suelta
"Pero no me acuso ni me pesa de ello. Quiero continuar sirviéndola,
"amándola siempre, creyendo siempre en ella; y me parece que
"nunca la he amado mas, nunca la he servido mejor que en
"este dia, en el cual me he esforzado en arrancarles la
"máscara á sus enemigos, los cuales se engalanan con los
"brillantes colores de la bandera que usurpan para mancillarla
"y deshonrarla" La Cámara de los Pares aplaudió entusiasmada
al gran orador, el Ministerio se abstuvo de responderle, y la
prensa de todos los partidos políticos, y luego el público en
general confirmaron este juicio sublime. Justa retribucion
al talento en defensa del derecho!

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

Palabras de Ultratumba.

En el "Relator", periódico radical de Bogotá, número 33 de 28 de Agosto del presente año de 1877, leemos lo siguiente: "La guerra "que acaba de terminar, sea por lo que se fuere, no dejó mas victoria, "propiamente dicha, por lo que se refiere á las doctrinas liberales, "que la ley de inspeccion civil en materia de cultos; puesto "que la reintegracion liberal de Antioquia y el Tolima es mas bien "de hechos, y no de doctrina". En este pensamiento está condensado todo el fárrago de declamaciones y blasfemias contra la Iglesia Católica, que es el asunto del artículo editorial intitulado: "Los dos Non Possumus". — Tanta gallardía, tan paladina confesion del "Relator", nos ha traido á la memoria ciertas palabras de Ultratumba, que vienen de perilla á las presentes circunstancias del partido católico en Colombia. Son aquellas en que prorrumpió el Conde de Montalembert, al comenzar el famoso discurso que pronunció en la Cámara de los Pares de Francia en 1847, con motivo de la victoria alcanzada por el radicalismo contra los Cantones católicos de la Suiza.

Decía él (como diríamos nosotros ahora): "Ya que se han "atrevido á mofarse ruinmente de los vencidos, séame permitido "decir lo que sobre ello pienso. Sí, la derrota ha sido vergonzosa. "Debo este testimonio á la verdad, aunque sea con detrimento "de mis propios amigos. Pero ¿quereis saber, Señores, una cosa "mucho mas vergonzosa que esa derrota? — Es la victoria."

Ese arranque generoso, esa franca manifestacion del ilustre orador católico, se repercutió como el eco en el alma de la Cámara de los Pares. Diríase que no era ya un hombre solo quien hablaba, y que su voz salia simultáneamente de todos los pechos, pues en realidad una era la causa en conflicto, uno el espíritu, unos mismos los sentimientos que rebosaban en todos los corazones. Escuchándole la Cámara, era como si se escuchára á sí misma. Aquella elocuencia varonil sacaba recursos de su propio caudal, esto es, de su acendrada fé religiosa, y de su ardoroso civismo, hasta elevarse á la adivinacion lójica, delante la cual caen los velos del porvenir, y desaparecen las diferencias

de

de pueblos y nacionalidades.— Oigámosle: "¿Sabeis, Señores,
"adonde principalmente asesta sus tiros el radicalismo? No es con
"especialidad contra el poder, porque el poder es una necesidad de
"primer órden para toda suerte de sociedades humanas, y aunque
"pase de unas manos á otras, al fin, tarde ó temprano, se le encuentra
"firme y á plomo: tampoco es, á lo sumo, contra la propiedad, pues
"aunque se la viole y usurpe muchas veces, yo no creeré jamás en
"su transformacion ni en su aniquilamiento. Lo que infaliblemente
"perecerá en todos los pueblos, bajo la accion deletérea del radicalismo,
"es la Libertad. Sí, Señores, ella perece, ella desaparece durante
"largos siglos. Así es que nada temo yo tanto en el triunfo del radi-
"-calismo, como la pérdida de la libertad"— Ese lenguaje era
el lenguaje de la razon, el lenguaje de la conciencia, el lenguaje
de la verdad. Vémos en él cómo, tornándose la experiencia en previ-
-sion, en vez de narrar la historia, la profetizaba— Hubo un
momento de pausa en que la noble Corporacion, fijos los ojos,
interrogaba á las sombrías perspectivas que se le presentaban por
la vislumbrante filosofía y la aventurada política.— El orador
continuó luego, enternecióse su voz, y ya parecia que estaba
al pronunciar, en profundo duelo, la oracion fúnebre de la liber-
-tad que habia agonizado— Pero reincorporándose, concluyó con este
rasgo tan digno del temple de su alma— "Puedo decirlo con toda inge-
"nuidad, la libertad ha sido el ídolo de mi alma. Si tuviera algo de qué
"acusarme, seria tal vez de haberla amado demasiado, como ama uno
"cuando es jóven, esto es, sin medida y á rienda suelta. Mas, no me
"acuso, ni me pesa de ello. Quiero continuar sirviéndola, amándola
"siempre, creyendo siempre en ella; y me parece que nunca la he
"amado mas, nunca la he servido mejor que en estos dias, en cuales
"me he esforzado para arrancarles la máscara á sus enemigos, que
"se engalanan con los brillantes colores de la bandera que usurpan
"que mancillan, y que deshonran"— La Cámara aplaudió
entusiasmada al gran orador, el Ministerio se abstuvo de
responderle, y la prensa de todos los partidos políticos, y luego el
público en general, confirmaron este juicio solemne. Justa
retribucion al talento en defensa del Derecho!—

(artículo comunicado de Popayan)

154

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

Palabras de Ultratumba

Libertad (Joubert,)

I. Cuando la Providencia divina entrega el mundo en manos de la libertad humana ilimitada, deja caer sobre la tierra el mayor de todos los azotes. Entónces, la libertad es un tirano que no tiene mas guia que sus antojos y caprichos.

II. ¡Libertad, ¡Libertad! Haya en todas las cosas justicia, y habrá bastante libertad. Pues los derechos del pueblo no vienen de él, sino de la justicia; y la justicia, que es la verdad en accion, viene del órden, y el órden viene de Dios mismo.

III. Démonos almas libres, mas bien que hombres libres. La libertad moral es la única importante, la única necesaria: toda otra libertad, en tanto es relativamente buena ó útil, en cuanto es favorable á aquella.

IV. La libertad pública no puede establecerse sino con el sacrificio de las libertades privadas. Conviene, pues, para realizar esa admirable institucion, que los fuertes cedan una parte de sus fuerzas, y los débiles una parte de sus esperanzas; porque es evidente que para con nada podemos entrar en participacion de la libertad, sin perder ó cedernos mútuamente una parte de ella. Por eso es que vale mas una libertad, así disminuida y comunicada, que la que es entera, reconcentrada é intransijente.

V. Solo un tirano es soberanamente libre: llámesele rey ó presidente, juez ó tribunal, legislador, parlamento, congreso, convencion ó pueblo.

VI. Quisiera yo amonedar la sabiduría, esto es, sellándola en en máximas, en proverbios, en sentencias fáciles de retener y de transmitir. ¡Oh si yo pudiese desacreditar y ahuyentar de la memoria de los hombres, como moneda falsa, las palabras de que abusan y que los engañan!

VII. Quisiera tambien trasladar el sentido exquisito al sentido común, ó hacer comun el sentido exquisito.

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

Palabras de Ultratumba

¡Quizá no cantarémos á sordos! En efecto, no han llegado todavía las cosas á tan mal estado, que no se hallen gentes sensatas á quienes deleite la verdad, y que vean y sigan el camino recto que se les muestre—

Cuidemos solamente que no haya en nosotros otra cosa que castiguen los hombres, sino la justicia. Trabajemos con todas nuestras fuerzas para merecer que Dios dé á nuestros padecimientos, vindicta y premio (Lactancio, De justitia V.)

El apóstol San Juan en el capítulo XI del Apocalipsis nos da una idea general de las persecuciones á que estaría expuesta la Iglesia, y hace notar cuatro cosas que no se hubieran imaginado jamás, las mas apropiadas para mantener firme el ánimo de los cristianos:

1.ª—Para que no causase estrañeza por el ver tanta sangre derramada, y lo que era mas deplorable, tantas apostasías durante las persecuciones, nos hace ver que no debemos temer que el templo de Dios, esto es su Iglesia, sea derribada; y que ántes bien, ella permanecerá invencible en sus escogidos;

2.ª Que por grandes que sean la saña, el odio y el poder de los perseguidores, no les será permitido dañar á los cristianos tanto como quisieran; pues Dios pondría límites á su furor, y reduciría las persecuciones á restricto tiempo

3.ª Que ninguna persecucion, por violenta que sea, tendrá nunca el poder de impedir ó menguar el testimonio que la Iglesia debe dar perpétuamente á la verdad del Evangelio.

4.ª Que en medio mismo de los padecimientos de la Iglesia, léjos de que la persecucion llegára jamás á aniquilarla ó debilitarla, aumentaría mas bien su fuerza y su gloria; de suerte que

que, á la mas violenta persecucion, que fué la de Diocleciano, estuvo reservado en los consejos de Dios el levantar la Iglesia á la cumbre de su gloria.—

De estos cuatro caracteres de las persecuciones, el que encierra en sí mayor consuelo para los cristianos, es el segundo, esto es, el que les deja ver cómo Dios interviene secretamente en los consejos de los perseguidores, dando soltura ó sujecion á sus brazos, segun mejor le place; porque llegan así los hijos de Dios á conocer y sentir que quien les envia las persecuciones es el mismo Dios su bonísimo Padre, y viniendo ellas de tal mano les son siempre aceptables

Esta verdad la mostró Dios á sus fieles desde los tiempos del Antiguo Testamento por muchos ejemplos, pero principalmente en la persecucion de Antioco, la cual duró corto tiempo y terminó con el portentoso castigo de este malvado.— Estaba en los designios de Dios que las persecuciones que habrian de sufrirse por la causa del Evangelio tuvieran en cierto modo los mismos caracteres que la de Antioco, en la cual estaban, por decirlo así, como delineadas por la mano de Dios, es á saber: en primer lugar, que fuesen cortas, y que de tiempo en tiempo diese Dios á su pueblo algunas treguas de alivio; y en segundo lugar, que finalizasen por lo comun con un castigo público y ruidoso de los perseguidores: dos señales ostentosas del dedo de Dios casi en todas las persecuciones. En el admirable libro de Lactancio "De la muerte de los perseguidores", vemos manifiesta esta verdad, en el fin desastroso que tuvieron un Neron, un Domiciano, un Maximino, un Decio, un Valeriano, los dos Maximianos, el último Maximino, y finalmente el mismo Diocleciano, que dió su nombre á la postrimera y mas larga persecucion.— (Bossuet.)

A consulter et copier: La Luzerne tom. I. 232—571—494— Tom. 2—550—

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CEFERINO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA